

# BUENAS NOCHES



## VACACIONES DE WILLIAM POWELL

El celebrado y popular actor de la pantalla William Powell disfruta de sus días de descanso trasladándose a una granja que posee en Palm Springs, lejos del ambiente de los estudios y de las molestias de los peticionarios de autógrafos. La bicicleta es el medio de locomoción que emplea para recorrer sus posesiones.

## EL CASO DE DIANA DURBIN

**Primero, soltera; luego, casada, y ahora, ni soltera ni casada ni viuda**

**D**ESPUES de dos años y medio de ventura conyugal, y en un espacio de tiempo cronometrado en diez minutos justos por los reporteros del sensacionalismo, Diana Durbin, o Deanna, como ahora se escribe su nombre para que en inglés pueda sonar Diana, pasó de señora de Paul Vaughn a señora de sí misma.

Queremos decir que Deanna Durbin ha quedado manumitada de las responsabilidades matrimoniales al obtener un divorcio que un Tribunal de Los Angeles le acaba de conceder.

Mrs. Durbin, a los diecinueve años mal cumplidos—hoy tiene ya veintiuno—, contrajo matrimonio con el director cinematográfico Paul Vaughn. Este es hoy teniente de la Marina norteamericana.

La actriz alegó en la demanda de divorcio que su esposo la sometía a insufribles torturas mentales al censurarla en su labor de artista. Para Diana acabó por resultar inaguantable y cruel que a su propio marido le pareciera mal lo que a todo el mundo le parecía bien, sin que fuese parte a paliar la acerba crítica del director-marido todo el esfuerzo y toda la buena voluntad que Diana para perfilar su labor. Las querellas bajo el techo conyugal se sucedían con frecuencia, y antes de que la situación acabara con sus nervios, decidió ella acabar con la situación.

Y Mrs. Durbin, así, se halla otra vez en estado de merecer.



## EL MISTERIO DE SIEMPRE

## LA EDAD de las MUJERES

**L**A edad de las mujeres, sobre todo si son artistas de la pantalla o del teatro, siempre ha sido una cuestión muy difícil de averiguar. Se diría que muchas de ellas, al llegar a cierta edad—lo que equivale a decir a una edad incierta—, en vez de crecer, decrecen, contra todas las reglas de la lógica y de la Naturaleza, y así hemos conocido mujeres que en alguna ocasión nos confesaron veintisiete años y que más tarde, cuando era presumible, en razón del tiempo pasado, que ya hubieran cumplido muy a gusto—por lo menos muy a gusto de sus mejores amigas—los treinta, nos aseguraron con la mejor de sus sonrisas que acababan de cumplir los veinticinco. Es un misterio este de la edad de las mujeres casi tan antiguo como el Mundo, y en el que los más pacientes investigadores no han conseguido en ningún caso rasgar los velos de lo impenetrable.

Ahora un joven reportero, con la audacia de los pocos años, se ha enfrentado valientemente con unas cuantas figuras de la escena y del cinematógrafo para lanzarles esta terrible pregunta: "¿Qué edad tiene usted?" El hombre trataba de averiguar "la verdad verdadera", y aunque su heroísmo no llegó—hubiera sido pedir demasiado—a tanto que se enfrentara personalmente con las preguntadas sino que recurrió, en legítima defensa de su integridad física, al correo y al teléfono, no hay que regatearle méritos a su hazaña, por más que no nos haya sacado de las tremendas dudas. Después de llevada a cabo su meritoria encuesta y leídas las contestaciones de las interesadas, los velos de lo desconocido continúan tan tupidos como de costumbre, y si hubiéramos de creer la respuesta de alguna de las interesadas, nos encontraríamos con que por los años en que se presentó en un ya desaparecido teatro madrileño ¡no había nacido todavía! ¿No es maravilloso?

## GLOBOS DEL JUEVES

EN los Estados Unidos el equipo Hispanos, de Brooklyn, derrotó al Kearny Celtics por tres a cero. El partido resultó durísimo. Los jugadores llegaron varias veces a las manos, el público invadió el campo y la Policía intervino.

Del árbitro no se dice nada. Hay motivos para suponer que desapareció en el tumulto.

**L**AS circunstancias imponen en muchos sitios el trueque como sistema comercial de guerra. Toda clase de artículos y prendas se cambian por toda clase de prendas y artículos. Es frecuente ver en periódicos extranjeros anuncios como éstos:

"Cambio perrito pequinés por un kilo de harina."

"Mi suegra y un kilo de mantequilla de regalo a cambio de mi agradecimiento."

Parece que este último anuncio no ha surtido efectos.

EN la calle de una ciudad chilena se presenta, sin avisar ni nada, una vaca marina.

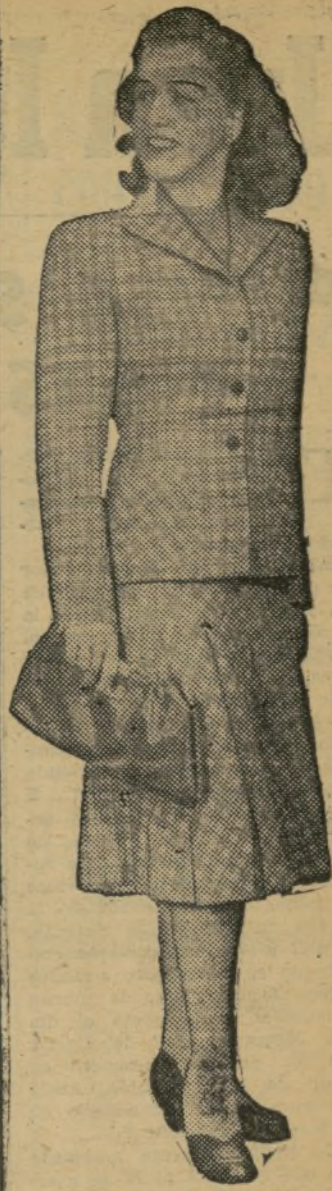
En Angulema, un oso penetra en un estanco.

En no sé qué otro sitio, las focas invaden la población.

No se explican mayores detalles, aunque hay motivos para suponer que las focas no encuentran nada agradable vivir en el mar tal como se ha puesto.

En cuanto al oso, nos dicen que fué capturado y, aunque tampoco aclaran las razones, es fácil de adivinar que quería tabaco sin la cartilla de racionamiento.

Por último, estamos seguros de que si en vez de matar a tiros a la vaca marina esa, la hubieran ordeñado, la leche hubiera salido aguada. Eso es todo.



## LA MODA Y LA PRIMAVERA

En estas mañanas en flor Bonita Grandville, la juvenil estrella del cine, pasea por los jardines de Hollywood con este sencillez y atractivo modelo hechura "Taylor" (conste que no juzgamos que lo haya diseñado Robert Taylor), que es una verdadera creación y hace el pie muy pequeño, y no por eso pierde el bolso sus naturales proporciones. Suponemos que en esta florida estación privará mucho el modelo "Taylor" de Bonita Grandville. ¡Es Bonita!

## LA COFRADIA DE LOS TOREROS

### ESTE AÑO ASPIRAN A QUE SU "PASO" SEA EL MEJOR DE LA SEMANA SANTA MADRILEÑA

**O**IGA usted... Entonces ¿podremos disponer del carro como en años anteriores? Yo no escucho la contestación que dan por el teléfono a "Maravilla", pero por su gesto me figuro que es afirmativa.

—Llevamos la pretensión de que sea el mejor "paso" madrileño... Nos hemos hecho todos castañones... Por eso le insisto acerca del carro... Si usted no pudiera dejárnoslo, seguramente no salíamos...

cumplió lo que había prometido. El Cristo lo talló el escultor aragonés Burizquí, y mereció el segundo premio, consistente en una medalla de oro, en la Exposición de motivos religiosos que se celebró en Bellas Artes el año 42. La talla mide 1,90 metros de altura, y está reconocida entre las actuales Cofradías madrileñas como la mejor. Es toda de caoba y tiene el color moreno natural, sin retoques de pintura. Se venera en la iglesia de Jesús.

—¿Cuándo os hizo entrega de él la señora viuda de Crespo?

—Hace tres años. Un sacerdote me lo entregó personalmente a mí en su nombre. Yo se lo dije a los tres primeros compañeros que me encontré: Ortega, Morenito de Talavera y Curro Caro. La idea de formar la Cofradía de los Toreros les pareció estupenda, y aquella misma tarde mandamos hacer mil hojas de inscripción, nos las repartimos entre los cuatro y empezamos a trabajar sobre el asunto, inscribiendo a todos los amigos que nos encontrábamos. Al mismo tiempo quedó constituida la Junta directiva.

—¿Qué edad tiene usted?

El hombre trataba de averiguar "la verdad verdadera", y aunque su heroísmo no llegó—hubiera sido pedir demasiado—a tanto que se enfrentara personalmente con las preguntadas sino que recurrió, en legítima defensa de su integridad física, al correo y al teléfono, no hay que regatearle méritos a su hazaña, por más que no nos haya sacado de las tremendas dudas. Después de llevada a cabo su meritoria encuesta y leídas las contestaciones de las interesadas, los velos de lo desconocido continúan tan tupidos como de costumbre, y si hubiéramos de creer la respuesta de alguna de las interesadas, nos encontraríamos con que por los años en que se presentó en un ya desaparecido teatro madrileño ¡no había nacido todavía! ¿No es maravilloso?

Ahora un joven reportero, con la audacia de los pocos años, se ha enfrentado valientemente con unas cuantas figuras de la escena y del cinematógrafo para lanzarles esta terrible pregunta:

"¿Qué edad tiene usted?" El hombre trataba de averiguar "la verdad verdadera", y aunque su heroísmo no llegó—hubiera sido pedir demasiado—a tanto que se enfrentara personalmente con las preguntadas sino que recurrió, en legítima defensa de su integridad física, al correo y al teléfono, no hay que regatearle méritos a su hazaña, por más que no nos haya sacado de las tremendas dudas. Después de llevada a cabo su meritoria encuesta y leídas las contestaciones de las interesadas, los velos de lo desconocido continúan tan tupidos como de costumbre, y si hubiéramos de creer la respuesta de alguna de las interesadas, nos encontraríamos con que por los años en que se presentó en un ya desaparecido teatro madrileño ¡no había nacido todavía! ¿No es maravilloso?

Ahora un joven reportero, con la audacia de los pocos años, se ha enfrentado valientemente con unas cuantas figuras de la escena y del cinematógrafo para lanzarles esta terrible pregunta:

"¿Qué edad tiene usted?" El hombre trataba de averiguar "la verdad verdadera", y aunque su heroísmo no llegó—hubiera sido pedir demasiado—a tanto que se enfrentara personalmente con las preguntadas sino que recurrió, en legítima defensa de su integridad física, al correo y al teléfono, no hay que regatearle méritos a su hazaña, por más que no nos haya sacado de las tremendas dudas. Después de llevada a cabo su meritoria encuesta y leídas las contestaciones de las interesadas, los velos de lo desconocido continúan tan tupidos como de costumbre, y si hubiéramos de creer la respuesta de alguna de las interesadas, nos encontraríamos con que por los años en que se presentó en un ya desaparecido teatro madrileño ¡no había nacido todavía! ¿No es maravilloso?

Ahora un joven reportero, con la audacia de los pocos años, se ha enfrentado valientemente con unas cuantas figuras de la escena y del cinematógrafo para lanzarles esta terrible pregunta:

"¿Qué edad tiene usted?" El hombre trataba de averiguar "la verdad verdadera", y aunque su heroísmo no llegó—hubiera sido pedir demasiado—a tanto que se enfrentara personalmente con las preguntadas sino que recurrió, en legítima defensa de su integridad física, al correo y al teléfono, no hay que regatearle méritos a su hazaña, por más que no nos haya sacado de las tremendas dudas. Después de llevada a cabo su meritoria encuesta y leídas las contestaciones de las interesadas, los velos de lo desconocido continúan tan tupidos como de costumbre, y si hubiéramos de creer la respuesta de alguna de las interesadas, nos encontraríamos con que por los años en que se presentó en un ya desaparecido teatro madrileño ¡no había nacido todavía! ¿No es maravilloso?

Ahora un joven reportero, con la audacia de los pocos años, se ha enfrentado valientemente con unas cuantas figuras de la escena y del cinematógrafo para lanzarles esta terrible pregunta:

"¿Qué edad tiene usted?" El hombre trataba de averiguar "la verdad verdadera", y aunque su heroísmo no llegó—hubiera sido pedir demasiado—a tanto que se enfrentara personalmente con las preguntadas sino que recurrió, en legítima defensa de su integridad física, al correo y al teléfono, no hay que regatearle méritos a su hazaña, por más que no nos haya sacado de las tremendas dudas. Después de llevada a cabo su meritoria encuesta y leídas las contestaciones de las interesadas, los velos de lo desconocido continúan tan tupidos como de costumbre, y si hubiéramos de creer la respuesta de alguna de las interesadas, nos encontraríamos con que por los años en que se presentó en un ya desaparecido teatro madrileño ¡no había nacido todavía! ¿No es maravilloso?

Ahora un joven reportero, con la audacia de los pocos años, se ha enfrentado valientemente con unas cuantas figuras de la escena y del cinematógrafo para lanzarles esta terrible pregunta:

"¿Qué edad tiene usted?" El hombre trataba de averiguar "la verdad verdadera", y aunque su heroísmo no llegó—hubiera sido pedir demasiado—a tanto que se enfrentara personalmente con las preguntadas sino que recurrió, en legítima defensa de su integridad física, al correo y al teléfono, no hay que regatearle méritos a su hazaña, por más que no nos haya sacado de las tremendas dudas. Después de llevada a cabo su meritoria encuesta y leídas las contestaciones de las interesadas, los velos de lo desconocido continúan tan tupidos como de costumbre, y si hubiéramos de creer la respuesta de alguna de las interesadas, nos encontraríamos con que por los años en que se presentó en un ya desaparecido teatro madrileño ¡no había nacido todavía! ¿No es maravilloso?

Ahora un joven reportero, con la audacia de los pocos años, se ha enfrentado valientemente con unas cuantas figuras de la escena y del cinematógrafo para lanzarles esta terrible pregunta:

"¿Qué edad tiene usted?" El hombre trataba de averiguar "la verdad verdadera", y aunque su heroísmo no llegó—hubiera sido pedir demasiado—a tanto que se enfrentara personalmente con las preguntadas sino que recurrió, en legítima defensa de su integridad física, al correo y al teléfono, no hay que regatearle méritos a su hazaña, por más que no nos haya sacado de las tremendas dudas. Después de llevada a cabo su meritoria encuesta y leídas las contestaciones de las interesadas, los velos de lo desconocido continúan tan tupidos como de costumbre, y si hubiéramos de creer la respuesta de alguna de las interesadas, nos encontraríamos con que por los años en que se presentó en un ya desaparecido teatro madrileño ¡no había nacido todavía! ¿No es maravilloso?



Ortega, Morenito de Talavera, El Estudiante, Curro Caro y Maravilla.

—¿De qué hablabas? ¿Para qué quieres ese carro?

—Es que estamos arreglando lo de la salida de nuestro "paso" en la próxima Semana Santa madrileña. Como yo soy el vicepresidente de la Cofradía, he de encargarme de todos estos asuntos. Resulta que no tenemos carroza para formar el "paso" y la fábrica de cervezas El Águila nos cede uno de sus carros de reparto. Como conozco pocos datos acerca de esta Cofradía, aprovecho la ocasión para que el simpático torero me cuente su historia.

—Todo ha sido idea de la viuda del doctor Crespo, en cuyo sanatorio curábamos nuestros peregrinos los toreros que no pertenecíamos al Montepío; es el sanatorio donde murieron Gitanillo de Triana y Sánchez Mejías... La viuda del doctor hizo la promesa—si salía con bien de la guerra—de mandar tallar un Cristo para regalárnoslo a los toreros y que formásemos una Cofradía. Salí con bien de la guerra, y

—Dime nombres y cargos.

—Presidente de la Cofradía, Ortega; vicepresidente, yo; secretario, Morenito de Talavera, y tesorero, El Estudiante. Los vocales no son toreros, pero pertenecen a la afición. También tenemos muchos cofrades cneistas, como Antofila Colomé, Mercedes Vecino, Pepe Nieto, Alfredo Mayo...

—En total, ¿cuántos cofrades?

—Hasta la fecha, 321. Nosotros abrimos los brazos a todo el mundo. La cuota mensual es voluntaria, partiendo de un mínimo de 25 céntimos, y los beneficios que se obtengan serán destinados a obras de caridad, acudiendo en ayuda de los cofrades que lo necesiten.

"Maravilla" coge de nuevo mi brazo y me lleva hacia el grupo de toreros.

—Este año aspiramos a que sea el mejor "paso". Nuestra intención es hacer una Cofradía popular, más a base de fe que de dinero, para que puedan pertenecer a ella todos los aficionados de Madrid.



# Juan Ignacio Luca de Tena

## PIENSA SUS OBRAS DURANTE AÑOS Y LAS ESCRIBE EN UNOS DIAS

**E**NSAYO en el María Guerrero. Ir y venir de actores entrando y saliendo por los mutis marcados con sillas.

El duque de Rivas, señor de cuerpo y alma, conversa en un rincón con Martínez de la Rosa. González Bravo, aquel joven que a los treinta y tres años era presidente del Consejo de Ministros—caso único en la Historia—, ofrece un piliño rubio al ilustre Hartzenbusch, que acepta y enciende con un mechero "Dunhill". Y cerca, muy cerca, el gran actor Carlos Latorre, ex paje de Pepe "Botella", el Monarca intruso, pasea con aire nervioso su genio de gran señor de la escena, mientras José Zorrilla, cordial y soñador, declama con voz que es un suspiro aquellos versos famosos que le dieran a conocer como poeta el día que Mariano José de Larra, con el cuerpo abrasado en honor de desesperación, abrió sepultura en el cementerio de la Puerta de Puencarral...

En medio de este ambiente que nos remonta al 23 de marzo de 1844, Juan Ignacio Luca de Tena va desglosándose su vida inquieta de escritor, periodista, comediógrafo y político. Su última obra teatral, "De lo pintado a lo vivo", "comedia sobre comedia", será estrenada el próximo martes.

—Esta comedia—me dice Juan Ignacio—es la evocación de un día; y más que de un día, de una noche. Empezará a las tres de la tarde del 23 de marzo de 1844 y termina a las ocho y media de la mañana del día siguiente. Como es la última obra que he escrito, en ella tengo puesta todas mis ilusiones; al autor le sucede siempre lo mismo: siempre es para él lo mejor de su producción la comedia que acaba de terminar.

—Pero si luego el público difiere...

—Diremos qué no han sabido comprender la obra.

—De todas maneras es un mal trago para el autor que presencia el estreno...

—Sí, es el momento temido; momento que yo salvo en esta ocasión. El luto que guardo no me permite asistir al estreno de "De lo pintado a lo vivo". Si no, lo presenciara escondido en una platea, que es la norma que yo sigo.

### AUTOR A LOS DIEZ AÑOS

—Hábleme de su infancia, Juan Ignacio. Sé que nació usted en Madrid y que se educó primero en un colegio de monjes italianos de la calle del Barquillo y más tarde en el de los Hermanos Marianistas. Pero ¿cuándo surgió en usted la vocación literaria?

—Supongo que surgiría conmigo mismo. Siempre me ha gustado el teatro. Ese recuerdo de preferencia va ligado a lo más tierno de mi niñez. A los diez años prendió en mí la llamada y escribí una comedia en un acto titulada "El más feliz", que se estrenó por una compañía de actores de mi edad en un teatro casero. Desde entonces ya no me aguantaban los actores en los ensayos...

### EL PRIMER LIBRO Y LA PRIMER COMEDIA EN SERIO

—Usted cursó la carrera de abogado en la Universidad de El Escorial; por entonces apareció un libro...

—Sí, "Alboradas". Eran unos cuentos que yo había publicado en la revista de la Universidad y que reuní en ese volumen con un prólogo precioso de Rafael Sánchez Mazas. Luego Catalina Bárcena me estrenó "Lo que ha de ser" en el teatro Eslava. Fue mi primera comedia en serio. Tenía yo diecinueve años. Sucesivamente estrené "Por el amor de Dios", "Eduardo y su vecina" y "El emigrante", zarzuela de costumbres regionales, con música de José María Franco.

—¿Todas con buen éxito?

—"El emigrante" no llegó a gustar completamente. Pero de todas maneras se representó mucho. El único fracaso serio que he tenido en mi vida de autor fue una ópera cómica en

por Sevilla, para lo que me tuvieron que dispensar la edad. Luego he sido consejero nacional y embajador de España en Chile. Político de ocasión, me definí yo mismo. Mi profesión,



un acto titulada "1830". Patearon el libro y a algún que otro cantante a rabiar; en cambio, la música gustó horrores...

Esto sucedía en el año 24; al siguiente vendría el estreno de "La condesa María" y de "El huésped del Sevillano", que habían de consagrarle definitivamente. Luego, "Las canas de don Juan", "El dinero del duque", "Divino tesoro", "Las hogueras de San Juan"... Juan Ignacio corrió hacia la fama, que le tendía sus brazos abiertos, y convirtió en realidad sus sueños de niño.

### SEIS AÑOS DE INACCIÓN TEATRAL

A partir del año 29 el nombre de Juan Ignacio se pierde en las carteleras, hasta que en 1935 Rafael Rivelles anuncia en el teatro Alcázar el estreno de "¿Quién soy yo?", obra que mereció de la Academia de la Lengua el Premio Pi-quer.

—¿Por qué tanto tiempo alejado del teatro?

—Porque desde la muerte de mi padre estaba agobiado con las tareas del periódico y no me quedaba tiempo material de escribir. Me absorbía por completo.

—¿Cuándo entró usted en "A B C"?

—Al terminar la carrera. Empecé trabajando en la imprenta como linotipista, ajustador, corrector de pruebas... Y paulatinamente fui pasando por todos los puestos del periódico, permaneciendo un año en cada uno. Meses antes de morir mi padre era secretario suyo y director de "Blanco y Negro".

—Pues... volvamos al año 35, al estreno de "¿Quién soy yo?"... Tengo entendido que ha sido su obra de mayor éxito.

—Yo también lo entiendo así. En Madrid la dieron trececientas representaciones seguidas.

### APARECE EL POLITICO

—¿Qué otras obras estrenó después?

—"Yo soy Brandel", segunda parte de "¿Quién soy yo?", en San Sebastián, durante la guerra, y "Espuma del mar", la última comedia que estrené antes de partir rumbo a América.

Y entramos en la vida del político, vida que empezó...

—El año 23, que fui diputado

la única, es el periodismo, y mi afición el teatro.

—Durante su permanencia en Suramérica, ¿ha visto usted algo interesante?

—Lo que más, "Las tres perfectas casadas", de Alejandro Casona.

—¿Y cómo ve el panorama del teatro en la actualidad?

Juan Ignacio se balancea en la butaca y medita.

—¿No hay contestación?

—Sí, déjeme que me reponga de la pregunta... Verá: como hace un año que he llegado de América y estoy de luto, no he podido ver apenas nada. Creo, sin embargo, que hay muchos valores nuevos: Foxá, Calvo Sotelo, Puente...

El ensayo ha terminado. Juan Ignacio se despidió de los intérpretes de su nueva comedia, y juntos caminamos hacia la salida.

—¿Cómo acostumbra usted a escribir?

—Siempre a máquina, y por la noche, desde las diez hasta las seis de la mañana. Las obras las pienso mucho, durante años, y luego las escribo en unos días.

—¿Cuál le ha costado más trabajo hacer?

—No sé qué decirle... ¿Quién soy yo? la estuve pensando seis años y la escribí en quince días. Quizá sea ésta.

—¿La que más le satisficiera a usted...?

—"Espuma del mar". Los autores y el público nunca estamos de acuerdo...

—Pues ¿cuál es la que menos le gusta?

—"La condesa María", que la pensé en un mes y la escribí en otro, y ha sido dos veces llevada al cine.

—Y ahora le ha editado usted en el primer tomo de sus obras completas, junto a "¿Quién soy yo?" y a "Espuma del mar".

—Sí—contesta Juan Ignacio—. He reunido en un volumen mis tres comedias de mayor éxito.

—Pero no habíamos queda-

do... ¿Qué quiere usted! A ratos también se siente uno público.

Y sin darme tiempo a lanzar más preguntas entra en el coche, cierra la portezuela y me hace un amable ademán de despedida tras los cristales.

1 DE D.

## DESDE EL CAFE DE CASTILLA



VALLE-INCLAN



GARCIA ALVAREZ

### UN RASGO DE SASSONE

Nos lo cuenta un testigo presencial del gracioso incidente, que ocupaba la noche de un estreno reciente la butaca vecina a don Felipe Sassone.

Parece ser que don Felipe no lograba coger ni una sola palabra del diálogo, y constantemente se lamentaba de lo bajito que hablaban los actores y del catarro crónico que padecía la mayor parte del público.

Así transcurrieron varios cuadros, hasta que salió a recitar su modesto papel una actriz que tiene la voz muy agradable y habla alto y claro. Don Felipe escuchó la escena con verdadera delectación, y al hacer la acción mutis, emocionado y agradecido, se incorporó en la butaca echando los brazos hacia el escenario gritó:

—¡Bendita seas, hija mía, que es lo único que he entendido en toda la noche!

En realidad, sólo le faltó lanzar el sombrero a los pies de la heroína.

### LA UNA Y LA CARNE

Dos actrices muy populares, que hacen incluso el mismo género y que hasta la fecha llevaban muy bien, manteniendo íntima amistad, han regañado recientemente. Una de ellas estuvo por aquí no hace más de tres días, le contaba a doña Matilde las causas del regaño.

Doña Matilde no se lo explicaba.

—Pero si vosotras—decía—habéis sido siempre una y carne.

—Sí, doña Matilde; pero es que la una es siempre ella y yo me he cansado de ser carne.

### UN HIMNO DE PESO

El maestro Fuentes es el autor del himno a la pena de bohemios que acudían Carrere y Ballester. Pronto se ha hecho el himno famoso y una animadora de una sala de fiestas se lo ha pedido a los autores para darlo a conocer al público.

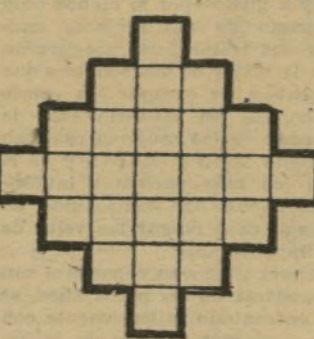
Después de uno de los ensayos, mientras tomaban aquí una copa, la animadora dijo al maestro:

—A mí el número me parece muy ligero y muy mono. ¿A usted le pesa algo?

—Sí; haberlo escrito...

## CADA PASATIEMPO UN DURO

### CRUCIGRAMA



### HORIZONTALES Y VERTICALES

- 1.-La primera.
- 2.-Quiere.
- 3.-Hace pan.
- 4.-Tomaba tierra.
- 5.-Sofocaba.
- 6.-Medida agraria de Aragón.
- 7.-Igual que el 1.

Diez premios de un duro para las diez primeras soluciones exactas que se abran el martes 23.

Es indispensable enviar los pasatiempos recortados, con nombre y dirección del solucionista.

Las soluciones deberán remitirse bajo sobre abierto, franqueo cinco céntimos, a BUENAS NOCHES.—Concurso de pasatiempos, Madrid, Apartado 517.

**JEROGLIFICO**

Silbaron durante dos horas

GOL

**RELOJES**

1: Ventilador. 2: Fundamentar. 3: Aldea de Lugo. 4: Forzudo. 5: Guía. 6: Escritor español. 7: Listo.

Las palabras se leerán a partir de las flechas, según se mueven las agujas de un reloj.

**5 PREGUNTAS**

¿Sabe usted...

... cómo se llama esta parte de la puerta?

... cuántos huesos tiene una cecorola?

... qué sistema filosófico fue el fundado en Atenas por Zenón de Citium (300 años antes de Jesucristo)?

... qué nombre se da al toro que acude a las suertes de modo receloso y cobarde?

... quién levantó la mezquita de Córdoba?

**PROVERBIO**

CAPICUA — PENDON — TENDIDO — INVIERNO — ENLACE — PAVANA — COSQUILLAS — LLAMADA — ALCORCON — PRECES — PONLA

TALLADO

REPASO — SEGUIDILLA

Tómese de cada una de estas palabras un grupo de tres letras seguidas, de tal modo que leídas unas tras otras den un proverbio que aparece en la segunda parte del "Quijote".



LOS QUE  
CONQUISTARON  
EL ÉXITO

GANÓ EL

PRIMER PREMIO  
DE ARMONIA Y  
ESTRENÓ ANTES  
DE ACABAR LA  
CARRERA

Si hubiéramos de elegir una sola cualidad para calificar la personalidad del maestro Jacinto Guerrero, es indudable que elegiríamos la del dinamismo. Por encima de sus facultades creadoras—que son magníficas—está su temperamento. Un temperamento inquieto en grado sumo, que le hace estar constantemente en acción, trabajando, preparando o imaginando, pero nunca inactivo.

Su infatigable labor en la música popular le ha hecho merecedor recientemente de la concesión de la preciada Cruz de Alfonso X el Sabio.

De boca en boca, sus melodías han cruzado los límites del país durante casi un cuarto de siglo.

EN SU PRIMER TRABAJO FUE PENSIONADO POR LA DIPUTACIÓN DE TOLEDO

—¿Cuál fue su primer trabajo musical?

—El himno a Toledo, en 1915—nos contesta con su habitual precisión—, por el que fui pensionado por la Diputación.

Buen amante de su tierra, canta a su provincia y marcha después a conquistar España.

—¿Y su primer estreno en Madrid?

—"Hacia", poema sinfónico, estrenado por la Orquesta Benedito en el Gran Teatro.

—¿Cuándo dió a conocer la primera obra?

—En 1920. Fue "El camino de Santiago", y se estrenó en el teatro Martín.

—¿Cómo es que pasaron cinco largos años desde su primer triunfo del estreno?

—Los dedicué al estudio: armonía con don Benito de la Parra y composición con don Conrado del Campo.

NO HE TENIDO LUCHA, SOLO TESÓN

—Digamos ahora, maestro: ¿conoció usted los sinsabores del novel, las dificultades del estreno?

—No he tenido que luchar—nos sonríe levemente—; sólo he necesitado, a veces, que no me abandonara mi tesón.

Estrenó antes de acabar la carrera—continúa—. Y después logró incluso el primer premio de Armonía en el Conservatorio.

—¿Cuál fue la obra que le consagró?

—En Madrid, "La montería", en 1923. En Barcelona, un año antes, con "La alsaciana", interpretada por la Vela y Sagi-

# JACINTO GUERRERO

tuvo que hacerse empresario cuando el teatro no era negocio

De todas sus obras prefiere aquellas que obtuvieron menos éxito



La construcción del Coliseum le costó SEIS MILLONES Y MEDIO de pesetas

LOS AUTORES NO TUVIMOS MÁS REMEDIO QUE SER EMPRESARIOS

—¿Qué nos dice ahora de sus actividades de empresario?

—Yo fui empresario cuando el teatro dejó de ser negocio. No había empresas y los auto-

res no tuvimos más remedio que lanzarnos. Y, naturalmente, siendo empresario hasta que haya una empresa que venga a pedirme las obras. Ahí es donde está la lucha que usted antes buscaba. Ahí es donde tuve que demostrar que soy

verdaderamente "guerrero"—termina, riéndose.

—¿Es menos agradable que ser autor?

—Mucho más complicado. Además, el público ve lleno un teatro y crea que todos han pagado. A los artistas, desde el escenario, les parece que la sala está llena y piden aumentos... Y el teatro hay que verlo desde atrás y contemplar las filas vacías. Aquí, más que en ningún otro sitio, impera aquello de que "tanto tienes, tanto vales".

—¿Cuáles son sus músicos preferidos?

—En nuestro género me gustan mucho Moreno Torroba, Sorozábal y Alonso. En otra escala, siento devoción por Falla, Turina y Conrado del Campo. Soy además gran admirador de Regino Sáinz de la Maza.

—¿Cuáles son sus proyectos inmediatos?

—Preparo el estreno—tal vez para esta temporada—de "Tiene razón don Sebastián", con Fernández Shaw. Después, cuando acabe la guerra, marcharé a América, donde daré a conocer más de veinticinco obras más que allí no han llegado.

REGULARIDAD EN LAS LIQUIDACIONES

—¿En qué época tuvo usted mayores liquidaciones?

—Generalmente me he sostenido con bastante regularidad al mismo nivel. No soy hombre que guarde comprobantes y no puedo darle cifras. Sin embargo, fue hacia 1931 cuando mayores ingresos tuve, debido, sin duda, a que, simultáneamente a las liquidaciones en España se sumaban las conseguidas en la gira hecha en América.

—¿Fue por entonces cuando abordó la empresa de construir el edificio Coliseum?

—Exactamente.

—¿Qué le costó?

—Seis millones y medio de pesetas.

Ya fuera de su casa dirigimos una mirada de curiosidad al sumptuoso edificio que este hombre, con sólo su esfuerzo y trabajo, consiguió erigir para satisfacción propia y orgullo de Madrid.

A. DE LERMA

HUMOR DE CONTRABANDO

EL NIÑO MALO Y EL SEÑOR BUENO



UNA GANGA

—La casa adonde hemos ido a vivir es muy húmeda. Desde que nos instalamos allí mi mujer cogió tal afonía ¡que apenas se le oye hablar!

—¿De verdad? ¿Sabe usted si queda en su casa algún piso vacío?

UNA PREGUNTA DE MIEDO

EXISTE una serie de preguntas que bien por cortesía o por afán de no aparecer "gafe" no se suelen hacer y, sin embargo, aparte del innegable interés de las contestaciones, tienen éstas un valor descriptivo de la personalidad consultada. Nosotros, que acabamos de saber cómo desearían morirse varias personas, hemos dirigido ahora a otras esta pregunta: "¿Ha sentido usted terror alguna vez?"

RESPUESTA DE JOSE-FINA DE LA MAZA

—¿Que sí he sentido el terror alguna vez?... Pues no. Para no presumir de valiente le diré, amigo mío, que yo creo que mi valentía tiene mucho de inconsciencia, la inconsciencia de los niños y que tenemos también muchas mujeres.

Porque ciertamente he tenido ocasiones de sentir el terror. Por ejemplo: he navegado dentro de un ciclón horrible por el mar Caribe. Viajaba yo con mi madre; ella—que tampoco

conoce el miedo—y yo éramos quizá los únicos pasajeros que veían al mar ponerse materialmente de pie y a las olas ba-



rrer el buque de punta a cabo, impávidas, viendo un poco "desde fuera" el cósmico abatirse del agua y el viento. Íbamos de

Nueva York a Puerto Rico; quizá un poco contagiada de la curiosidad que a los norteamericanos les causa toda nueva "experiencia"—como ellos dicen—aquella experiencia del ciclón nos pareció curiosa, casi divertida: atada a la litera con un dispositivo especial que los barcos de aquella línea tienen para un caso semejante esperábamos de un momento a otro que el barco se lo tragaran las olas: —¿Tienes miedo, hija?, me preguntó mi madre. —Yo no, ¿y tú? —Tampoco; pero si quieres, bueno sería que rezáramos el rosario. —De mil amores... Y la gracia alegre de las avemarías fueron como cincuenta rosas que mi madre y yo tendíamos encima de la tempestad. Sin miedo, sin temor.

CELIA GAMEZ NOS DICE

La popular y deliciosa vedette contesta: "No soy mujer que se aterro-

rice fácilmente y en las contadas ocasiones que esto me sucede suele ser por motivos fútiles. Creo que el terror nace, las más de las veces, de un estado anormal de los nervios. Si le dijera rotundamente que nunca he sentido el terror mentiría; pero la verdad es que no recuerdo muchos episodios de mi vida en que haya sentido verdadero pánico. Si acaso, la primera vez que tuve que pronunciar en escena unas palabras. Aquel día sí estaba bastante asustada. Pero logré sobrepormene a los nervios, dije mi frase y el susto pasó en seguida. Otro mal momento lo he pasado este invierno, cuando mi coche, en el que me trasladaba desde Barcelona a Zaragoza, quedó sin dirección a consecuencia de haberse helado el piso de la carretera y, como mal menor, tuvimos que ir a chocar contra un camión, providencialmente estacionado en el cami-



no. Gracias a Dios lo que pudo costarnos la vida a cuantos íbamos en el vehículo quedó reducido a unos chichones sin importancia y la posible tragedia quedó en un incidente vulgar. Lo verdaderamente grave fue que el automóvil quedó hecho un bandoneón. Como ven ustedes, nada importante en el aspecto terrorífico puedo contar."

...ASÍ ERA

Tráenos a esta galería, en la que se refleja el paso del tiempo, a dos preciosos equipos de fútbol. Ellos, en aquella época, usaban camiseta de cebra y unos tubos que se apretaban por debajo de la rodilla... Y en cuanto al rostro, el bigote facilitaba mucho el remate a gol... Ahora, en esta actualidad deportiva, todo tiene un aspecto más soleado y juvenil. Aquí está el Valencia, que, sin bigote y sin camisetas del doctor Rasurel, lleva marcados en el campeonato de Liga 65 goles a favor.

Y ASÍ ES...









# SÓCRATES



## De cómo hay que huir del perro

Sócrates.—¿Son racionales todos los animales?  
Yo.—Unos sí, como el hombre, y otros no, como la pantera.  
Sócrates.—Muy bien. ¿Y cumple la razón las leyes mejor que el instinto?  
Yo.—En Europa, oh Sócrates, y en los tiempos que corren, es cosa más que discutible.  
Sócrates.—Dejemos a los bárbaros, que participan al mismo tiempo de la condición del hombre y la pantera. ¿No crees que vale más empezar por seres simples, como el hombre, el elefante o el cocodrilo?  
Yo.—Verdad dices, oh Sócrates.  
Sócrates.—¿No cumple la razón las leyes mejor que el instinto, que ni siquiera las conoce?  
Yo.—Así es la verdad, Sócrates.  
Sócrates.—La ley del hombre, la de su naturaleza, ¿no le pide que sea bueno?  
Yo.—Así lo creo.  
Sócrates.—¿No le pide al perro que muérdá?  
Yo.—Así parece.  
Sócrates.—Un hombre verdadero será bueno y un perro que no muérdá, como incumple la ley de su naturaleza, será un perro malo.  
Yo.—Tal creo, según lo que dices, Sócrates amigo.  
Sócrates.—Luego el hombre debe huir de los perros buenos y buscar con halagos y promesas a los malos.  
Yo.—Dices mucha verdad, Sócrates sapientísimo.

## De cómo el estudio embrutece

Sócrates.—¿Por qué hay hombres que estudian, porque saben o porque quieren saber?  
Yo.—Porque quieren saber.  
Sócrates.—¿Y por qué quieren saber, porque saben o porque no saben?  
Yo.—Porque no saben. Esto me parece muy claro.  
Sócrates.—Hay hombres que no estudian y no saben más que dos cosas: o no estudian porque no saben o no estudian porque no quieren saber.  
Yo.—Así es, Sócrates.  
Sócrates.—¿Pero no es lo mismo querer saber y no saber?  
Yo.—Quiere saber el que sabe? ¿Qué dirías tú?  
Yo.—Que es lo mismo.  
Sócrates.—Luego también es lo mismo no querer saber y saber de verdad. Porque, ¿cómo imaginar alguien que sabiendo quiera saber lo que ya sabe?  
Yo.—Difícil es imaginar eso que dices.  
Sócrates.—Luego el que estudia quiere saber porque no sabe y el que no estudia no quiere saber porque ya sabe.  
Yo.—Esa es la verdad.  
Sócrates.—El estudio es, pues, ocupación de seres a quienes les falta luz de su entendimiento, y sólo quienes jamás han visto un libro son los que tú y yo tendremos por sabios.  
Yo.—Por eso te he declarado el oráculo sabio entre los sabios de Grecia y por eso, en Europa, donde yo vivo, hay tantos necios con el alma atiborrada de nombres, fechas y lenguas vivas y muertas.  
Y me despedí de Sócrates, dándole las gracias por su elogio del ocio sossegado, aunque de cuando en cuando sea ineludible buscar por esas calles y plazuelas—entonces no había sido aún creada la benemérita institución del café—hombres, viejos y niños con quienes dialogar. Y por lo que hice a eso de que mi interlocutor tenga los demonios en el cuerpo estoy bien seguro de que no tiene más que uno. ¿Quién se atrevería a asegurar otro tanto?

# MORENITO DE TALAVERA

## mató su primer toro en un rato libre de su oficio de picapedrero



## LAS MIL COSAS QUE HIZO EMILIANO DE LA CASA ANTES DE SER TORERO

na res bravucona de los alrededores del pueblo, o asistir a alguna capea, había veces que ni tiempo tenía de dejar en casa la cartera de colegial. Con un trapo en la izquierda y la mochila de los libros en la derecha me he pasado yo muchos toretes por el pecho.

### DE LA CHISPA A LA COTELERA.

—Luego—añade Emiliano—vieron los tiempos difíciles. Fui electricista, pero aquellas tremendas tormentas de chispas eléctricas que se formaban en las instalaciones que realizaba me hicieron ver que mi camino no era aquel. Luego fui herrero, albañil, labrador y tuve también mi temporada de barman. Desde luego yo lo que deseaba era no ser gravoso a los míos y ayudarles todo lo que pudiese con mi trabajo. Nada quería para mí. Por dura que fuese la tarea la consideraba como beneficiosa para mis músculos, deseosos de manejar capotes, muletas y espadas.

### ¡QUE VESTIDITO AQUEL, MADRE MIA!

—Mis ilusiones toreras tuvieron feliz realidad en la Plaza de Toros de mi pueblo, donde un día actué de sobresaliente. Desde luego salí vestido un poco menos elegante que Mazzantini, Fuentes y Reverte. Todos mis amigos dieron su opinión de cómo debía salir arreglado y el final fué casi catastrófico en cuanto a mi elegancia torera. Mas estuve valiente. Contra viento y marea, y por encima de las órdenes y súplicas de los modestos torerillos que actuaban, realicé toda clase de suertes sin preocuparme de que mi traje se aflojaba, me caía la faja y las medias terminaron como acordeones.

### AQUEL DIA EN QUE MORENITO MATO SU PRIMER TORO.

—Pero no había que des-

perar y por fin obtuve una correa para estoquear por primera vez en mi vida un toro en el momento que me dedicaba a machacar piedra a destajo. Llegó el día de la corrida y el contratista no quiso darme permiso nada más que unas horas, y eso porque le conté una historia tristísima capaz de ablandar al hombre más pétreo. Minutos antes de la corrida dejé el tajo. De prisa y corriendo me vestí de torero bien perfilado y estoqué al toro con éxito gracias a Dios. En hombros me llevaron hasta el lugar de mi tarea. Unos minutos para despojarme de la vestimenta torera y a seguir dando golpes a las piedras. Mi alegría me hizo recuperar en poco tiempo el trabajo atrasado. ¡Y ya era torero! Lo único que después he sido y quiero ser en mi vida con todo entusiasmo.

### POR FIN, MORENITO DE TALAVERA FUE TORERO.

Y brillan entusiasmados los ojos de este Emiliano de la Casa, el hombre que trabajó en mil oficios y triunfó en un arte difícil con un nombre muy cotizado.

El de Morenito de Talavera, Juan LAGARTO

## CORTO Y CEÑIDO

José Arana Molina fué el varilguero cordobés que picó en las cinco corridas de toros en que Lagartijo se despidió del toreo.

Diez reales por corrida cobraba José Arana cuando era becerriero y ocho sus banderilleros.

Al finalizar sus temporadas de lidiador, el padre de Pedro Romero celebraba en Ronda una corrida, en la que gratuitamente acudían sus paisanos a verla estoquear seis toros.

TENER un apellido famoso y acreditado en cualquier profesión es facilitarse el camino de la vida. Mas, al intentar emprender una actividad a la que nuestros familiares y amigos jamás se dedicaron, es pisar sobre fuego e intentar andar por el aire.

Continuar una tradición de hombres de negocios—Pérez, López y González, Sociedad Limitada—, de científicos varones—el doctor Alegria, el profesor Bueno—y artistas de campanillas, allana la marcha hacia la gloria.

Infinita tragedia la del que habiendo visto el primer biberón en la dulce Galicia y se llama Nicéforo Utulagiometeilogaacelgochea, sienta irreprimibles deseos de ser torero. ¡Qué cruenta su lucha!

Casi tan dura como la de este

hombre fuerte y cetrino, que charla con nosotros de sus tiempos pasados. Se llama Emiliano y es de Talavera.

### TRABAJA, HIJO, CON CONSTANCIA Y BRIO...

—¿Que si he tenido yo oficios en este mundo? ¡Todos los habidos y por haber! Fué dura conmigo la vida y había que defenderse para llegar a triunfar en ella, y más siendo muchos en casa y modesta la posición de los padres. Desde chiquitín sentí grandes deseos de ser torero. En mi casa no hubo jamás nadie que peinase coleta y de iluso para arriba me tachaban todos cuando les manifestaba mi decisión de vestirme de luces.

### UN ESTOQUE INSOSPECHADO.

—Para enfrentarme con algu-

## TODOS LOS JUEVES UN CAPITULO DE

## VACACIONES EN RIO TEMPLADO

Por RAFAEL MARTINEZ GANDIA

En los capítulos que van publicados hemos visto cómo Alberto Arévalo ha perdido todo su dinero en el juego y se encuentra en Río Templado en una situación por no poder pagar la cuenta del hotel, al que acaban de llegar, después de accidentado viaje, el Rey del Dentífrico y su bellísima hija Agata, los cuales han sido ceremoniosamente recibidos por el gerente del establecimiento, monsieur Dupont. La mujer de éste, Ivonne, se rie de las reverencias de su marido y coincide en el "hall" con el marqués de las Acacias en Flor, a quien causa una excelente impresión. Por su parte Wilma, que ha ido a Río Templado acompañando a Alberto Arévalo, escucha las insinuaciones de Dupont, que está enamorado de ella. Dupont le advierte que Alberto está sin dinero y Wilma se cerciora de ello y tiene una escena violenta con Alberto, que termina con un fingido desmayo de ella.



qué ha venido a sentarse tan cerca de él y qué, hablando consigo mismo, no se da cuenta de que le escuchan.  
—¡Arruinado!—dice el desesperado, con la cabeza cogida entre las manos.—¡Arruinado! No hay más que una solución. Espía el marqués lleno de curiosidad. Alberto prosigue su monólogo.  
—No tengo más remedio que pegarme un tiro... Sí... Un tiro y acabar...  
Se lleva las manos al bolsillo trasero del pantalón en un ademán brusco, pero antes de que pueda sacar nada, el marqués se pone en pie de un salto, dispuesto a impedir que se cometa en su presencia un acto irreparable.  
—¡Caballero! ¿Qué piensa usted hacer?  
El presunto suicida levanta la vista para contemplar al hombre que está parado ante él. Hace el examen sin demostrar el menor interés y contesta con una tranquilidad glacial.  
—Pienso matarme.

El marqués reflexiona antes de aprobar:  
—Muy bien hecho.  
—Lo celebro que lo celebre.  
—¿De qué marca es su pistola?  
—¡Si no tengo pistola ahora que me acuerdo!  
—¿Pues qué era lo que iba a sacar?  
—El paquete de tabaco.  
Lo saca, efectivamente, y coge un cigarrillo. El marqués se sienta a su lado y extrae de su americana una pistola flamante que alarga al aspirante a cadáver.  
—¡Mátese con la mía! Es una "Terminus". No falla.  
—Muchas gracias. Es usted muy amable.  
—Ni amable ni nada. Soy representante de la marca y me conviene hacer propaganda.  
—¡Ah, ya! ¡Hasta la vista!  
—Que usted se muera bien.  
—Adiós, señor.  
Acerca lentamente el arma a la cabeza.  
—Una pregunta aún. ¿Por qué se quiere suicidar?

—Porque estoy arruinado. No puedo ni pagar la cuenta del hotel.

—Eso es lo de menos. ¡Hágase el loco!

Los ojos de Alberto se agrandan. Como movido por un resorte se incorpora. El marqués se pone en pie también un poco alarmado.

—¿El loco?... ¿Sabe usted que es una idea?

—Genial, como todas las mías.

—Si me hago el loco podré hacer lo que me dé la gana.

—Evidentemente.

Abraza conmovido al marqués:

—¡Le debo la vida!

—La vida, no. Cincuenta dólares nada más.

—¿Cómo así?

—Es el precio de mi idea salvadora. Una ganga.

—¿Le parece a usted?

Pasea nervioso, parándose a reflexionar a cada instante. El marqués le sigue, insistente:

—Claro. Si está loco nadie puede llevarle la contraria. ¡Se hace usted el amo, amigo! Y por cincuenta dólares, ¡si es regalado!

—Me parece poco. Le daré cien.

—¡Bravo! Usted es de esos hombres que saben apreciar el talento.

—Pero cómo hemos quedado en que estoy loco, me hago el ídem y no le doy nada.

—Nada, nada?

—Nada. Estaré loco, pero no tanto.

—Es igual. Seré su administrador.

—¿Está usted loco?

—Perdón. Hemos quedado en que el loco es usted.

—También es verdad.

—Vamos a firmar el contrato.

—¿Qué contrato?

—El nuestro.

—Ah, muy bien! Lo que quiere. A mí ya me da todo lo mismo.

El marqués saca un pliego y lo coloca sobre una mesa. Luego ofrece su estilográfica.

—Firme usted.

—¿Qué es eso?

—Una póliza de seguros contra incendios, pero para el caso es lo mismo.

—Tiene razón. Firmaré.

—Coge la pluma y escríbeme el nombre de Alberto Arévalo. El marqués lee:

—¿Se llama usted Alberto Arévalo?

—No, pero es un nombre que me gusta mucho.

—Es un detalle sin importancia. Ahora firmaré yo. ¿Qué nombre le parece que ponga?

—El que quiera, menos Chinasavinto. Ese no me gusta nada. ¡No se lo consiento de ninguna manera!

—Descuide. Le pondré algo que le agradará.

Y firma también, alargando a continuación el pliego a Alberto.

—¡Ah! ¿Es usted marqués de las Acacias en Flor?

—No, pero también me gusta mucho.

—¡Magnífico!

—Ya está todo en regla. Y ahora, como hemos quedado en que usted es un loco, el contrato no tiene validez. Por lo tanto, lo podemos romper.

—¡Rompámoslo!

Lo hacen así y se estrechan las manos muy contentos.

—Todo está, pues, perfectamente.

—Perfectamente.

—¿De acuerdo?

—De acuerdo.

—¿En qué?

—No me acuerdo, pero de acuerdo.

—Lo mejor es que lo celebremos.

Y alegremente cogidos del brazo salen al aire libre silbando "Rascayú" en inglés. Porque también se silba en inglés, como explicaremos otro día.



6

Desalentado, cabizbajo y lleno de lúgubres pensamientos, Alberto ha ido a sentarse en un rincón, precisamente cerca de donde el marqués de las Acacias en Flor está leyendo forzadamente un periódico que no le importa lo más mínimo. Sembrado por una pequeña palmera, Alberto no advierte su presencia. No así el marqués, a quien ha llamado la atención el aire preocupado del hombre.



# ¿Y USTED QUE DICE?

Defiéndase desde esta página de BUENAS NOCHES

## FRANCISCO DE COSSIO

cree que la retórica no es nunca, si se cuida, un defecto...

EN el estreno de "Adriana", de don Francisco de Cossio, una parte de la crítica ha acusado al notable cronista de ser excesivamente retórico y frondoso, llevando al campo de la escena, a la par que un nombre literario prestigioso, un exceso de literatura... Hablamos con el celebrado escritor en la barra de un céntrico bar madrileño, a la hora del aperitivo. Toda atención y acento amable, don Francisco se expresa así:

—Yo creo que las ciento treinta y dos representaciones en Barcelona y en provincias que se han dado a mi obra antes de su estreno en Madrid la acreditan de no estar muy ajena de interés teatral, de carpintería escénica. Y estoy muy contento de que en el público que más ha entrado la obra haya sido en el de galería, dando una réplica indubitable a esa creencia de que sólo las obras escritas con una preocupación trascendente, de cuidada preparación y ambicioso pensamiento son sólo accesibles al



público de butacas. Y en lo que se refiere a los reparos a mis diálogos, acusados de retóricos, habría que preguntar qué entienden mis queridos colegas, al hacerme la crítica, sobre la retórica. Una labor de años, en la que he procurado que la experiencia y el estudio se unan con afanes de superación, creo yo que me respalda del peligro de pensar que yo estoy en el terreno de la retórica mala... Además, que si se aboga por un teatro poético, me parece que es de ley que las imágenes y las metáforas cobren vida en las creaciones escénicas. Y nada más, si no es aprovechar la coyuntura de la enquesta para agradecer a la crítica sus amables juicios para mi comedia y al público la atención que le ha dispensado desde el primer día. Y conste, que la retórica no es nunca, cuando se cuida, un defecto...

## VAZQUEZ DIAZ

y esa nube de enemigos que tienen los artistas...



DESDE el diario "Madrid" el mismo crítico "Luis de Fontes" ha expresado su impresión sobre Vázquez Díaz con estas palabras: "Otro tanto podemos decir de Vázquez Díaz. (Esta frase venía después de las dedicadas a Solana). Su facilidad para las proyecciones lineales es innegable, aunque a veces, por contumacia en recalcar las angulosidades de los rasgos fisonómicos, pague de falso y duro. Ejemplo: "Marinero dormido." Como en el caso de Solana, sus láminas son la diatriba de sus óleos. Cuando le calificamos de buen dibujante hemos de adjetivarle como pintor sin arraigo ni esencias, sin emoción ni técnica digna de tomarse demasiado en serio."

En su estudio, que tiene luz de mar y sabor de salitre, don Daniel Vázquez Díaz nos habla extensamente de su obra, y concretamente de la crítica. Procuramos ceñirnos a nuestro cometido y le invitamos a que responda en esta encuesta. El ilustre pintor, sin perder esa sonrisa displicente del que está de vuelta, contesta así:

—Créame, es triste pensar cómo se hace hoy la crítica en nuestro país. Salvo algunas honrosas excepciones, los personalismos y los prejuicios la influyen de tal manera que, quizá sin pretenderlo, se le hace el juego a esa nube de enemigos que tenemos los artistas. Existe en algunas críticas bastante inconsciencia, mucha ignorancia y alguna maldad. En cuanto a la buena fe... Claro que a mí todo esto me da igual. Vivo consagrado a mi obra creadora y no me preocupa lo demás. Llevo una vida recoleta, interior, para negar entrada en mí a todo lo feo, negativo y censurable del ambiente. Le diré un caso que me conforta, corroborando mi opinión de que la crítica en España—salvemos otra vez las excepciones—se hace atendiendo más al sujeto creador que al objeto creado. Mi última Exposición en Alemania ha tenido una crítica tan distinta de algunas españolas, no porque hayan admirado mis obras, que uno cree de verdad que no es para preocuparse de menudencias. En cuanto a la crítica que motiva su pregunta: "Y usted, ¿qué dice?", diré solo esto: ¿Quién es ese señor crítico? ¿Qué personalidad artística tiene para escribir de pintura? Creo yo que el entender de arte es quizá lo más elemental para hacer crítica. En caso contrario, se producen estas posturas críticas que, puestos a designarlas de alguna manera, llamaremos pintorescas. Pero, en definitiva, esto es anécdota más o menos agradable. Lo importante para el artista es elevarse en la intención y pintar, que es lo fundamental.

## GUTIERREZ SOLANA

y el crítico condenado a llevar siempre la contraria

EL crítico "Luis de Fontes" ha escrito, refiriéndose al pintor Gutiérrez Solana, lo que sigue, enjuiciando la última Exposición de dibujos del célebre pintor: "Los dibujos de Solana constituyen el argumento más directo, personal e irrefutable contra su mezquina y simulada obra de pintor. Frente a estas estampas, de agudo cromatismo y expresión, de contrastes que motivan reflexiones; los cuadros de otras fechas se nos aparecen como juegos pretenciosos y supercherías plásticas, sin verdadera influencia en una ponderada apreciación de los valores pictóricos contemporáneos."

Solana nos recibe con su habitual huraña, que al terminar la entrevista se transforma en deseo de ser amable. Y lo con-

sigue, hablando de cosas humanas, con la sencillez de su pintura y con un lenguaje gráfico que no resiste la transcripción ni siquiera con eufemismos.

Se habla de la citada crítica y le pregunto:

—¿Y usted qué dice?

—No me costaría ningún trabajo decirle a este señor que no entiende nada de pintura. No es ni siquiera inteligente. Tiene a bien criticar las cosas que a la mayoría le parecen buenas y, por el contrario, elogiar aquellas otras que los más reputan como malas. A lo que está mejor, ya se sabe de siempre, él dice que está peor y viceversa. Por lo visto está condenado a llevar la contraria.

Todo esto ha surgido en un diálogo lento, mientras fumábamos un cigarro y el gato juga-



ba sobre la mesa. Al terminar, Solana nos ruega que le digamos en qué periódico va a publicarse nuestra entrevista. Y se lo dejamos apuntado en grandes letras para que no se le olvide: en BUENAS NOCHES, semanario del diario PUEBLO.



## ALFREDO MAYO, su voz y la técnica

EL extra tercero del semanario "Digame", en la crítica de "Arribada forzosa", dice textualmente: "A Alfredo Mayo no se le entienden dos palabras seguidas."

—¿Y usted, qué dice?

—Estimo que mi voz es lo suficientemente clara y varonil para que este reparo que se me hace lo acepte con ciertas reservas. Por ejemplo, saber si el crítico en cuestión, que no sé por qué presumo es pluma fe-

menina—"Graciella" es tan respetuosa que no hace más que llamar de usted a los lectores—, es un poco sordo. Aparte de esto, no hay que cerrar tampoco los oídos al eco de la técnica, ya que una voz en el cine pasa por diversas fases ajenas a la emisión humana del intérprete. En fin, me ha hecho mucha gracia "Graciella", en el supuesto de que "El extra tercero" sea ella.

## DIALOGOS EN CONTRAPUNTO

## JOAQUIN RODRIGO, su "Concierto de estío" y el bombo del sorteo de "los iguales"

A Joaquín Rodrigo no se le ve por ninguna parte desde hace ya muchos días. No se le ve en los conciertos, no va a clase, no asiste a la tertulia de José María Cossio, sin que esto último pueda ser atribuible a los muchos antifagastas que por allí pululan; en fin, que no se le ve por ninguna parte. "Es que ha estado en Barcelona", se nos dice; ya lo sabemos, hombre; allí recibió aplausos mil y más de mil chaparrones; pero sabemos que desde hace ya bastante está en Madrid. Nada, nada; vamos a ver qué hace este aerodinámico maestro.

Entramos. El despacho del maestro está junto a la puerta. No esperamos, ya que para eso somos de la casa. Entramos. Nuestro asombro es grande. Cuando esperamos que Joaquín Rodrigo esté sumergido en un mar de papeles, pues nos han dicho secretamente que está componiendo, nos encontramos a inspirado músico (esto de inspirado lo ponemos nosotros porque es muy nuevo) con una cinta métrica en la mano y midiendo con mucha atención el grosor de una flamante librería y diciendo en voz baja: "Nada, nada; esto son chapas."

Después se pone a medir la altura de sillas, etc., etc.

—Pero, bueno, Rodrigo, ¿es así como usted trabaja?

—Hombre, Don Tremolando, ¿ya está usted gruñendo?

Miramos en derredor: escasos libros, dos o tres hojitas de papel, algunos extraños aparatos y muchas cafeteras y aparatos eléctricos, un piano viejo que dice el maestro que suena como nuevo, ¡vaya usted a saber! Un fino dibujo de una preciosa niña, Cecilia; una terraza llena de sol.

—Bueno, ahora en serio—decimos—. ¿Qué hace usted? ¿Por qué no se le ve en ninguna parte?

—¡Estoy componiendo! ¡Ha oído, mi querido Don Tremolando, hablar de mi "Concierto de estío"?

—Sí, desde luego; ¿pero no lo había usted compuesto este verano?

—Pues, sí. Yo tenía esbozado un primer tiempo, y el pasado verano en Benicàssim...

—Bení... ¿qué?

—Benicàssim, Don Tremolando. Benicàssim, un pueblecito encantador junto a sobre el Mediterráneo, aunque usted se figurara que estaba en la Arabia. Pues allí compuse el segundo y tercer tiempo. Pero los tenía en borrador. A mí me encanta tener las obras en borrador, y si puede ser antes del borrador, mejor; cuanto más antes, mejor. Así digo: ¡Ah, qué buena será esta obra cuando la haga! Cosa que ya no digo cuando la tengo hecha. Esto usted no lo entiende, Don Tremolando; confiese, confiese.

—Por qué no lo voy a entender. ¿Quién se figura usted que es un reportero? Entendemos esto y otras cosas, aunque disimulemos en bien de ustedes. Y ahora diga, ¿para qué es ese concierto? ¿Será acaso para lápiz y órgano, como decía Turina en "Digame", que estaba usted escribiendo? ¿Buen guiso está hecho el primero de los Joaquines!

—No es para lápiz, y bien que lo siento; es para violín y orquesta.

—¿Y quién lo estrenará?

—Enrique Iniesta.

—¡Oh! ¿Esto quiere decir que usted estima que Iniesta es el mejor violinista del Mundo?

—Don Tremolando, no diga usted bobadas ni sea usted indiscreto. Usted me quiere indisponer con todos los violinistas. Ya esta historia de los conciertos me está costando bastantes líos y disgustos por ahí.

—Calle, calle. Ahora el que dice bobadas es usted.

—El elegido lo señaló la suerte.

—Pues, sí. Yo tenía esbozado un primer tiempo, y el pasado verano en Benicàssim...

—Bení... ¿qué?

—Benicàssim, Don Tremolando. Benicàssim, un pueblecito encantador junto a sobre el Mediterráneo, aunque usted se figurara que estaba en la Arabia. Pues allí compuse el segundo y tercer tiempo. Pero los tenía en borrador. A mí me encanta tener las obras en borrador, y si puede ser antes del borrador, mejor; cuanto más antes, mejor. Así digo: ¡Ah, qué buena será esta obra cuando la haga! Cosa que ya no digo cuando la tengo hecha. Esto usted no lo entiende, Don Tremolando; confiese, confiese.

—Por qué no lo voy a entender. ¿Quién se figura usted que es un reportero? Entendemos esto y otras cosas, aunque disimulemos en bien de ustedes. Y ahora diga, ¿para qué es ese concierto? ¿Será acaso para lápiz y órgano, como decía Turina en "Digame", que estaba usted escribiendo? ¿Buen guiso está hecho el primero de los Joaquines!

—No es para lápiz, y bien que lo siento; es para violín y orquesta.

—¿Y quién lo estrenará?

—Enrique Iniesta.

—¡Oh! ¿Esto quiere decir que usted estima que Iniesta es el mejor violinista del Mundo?

—Don Tremolando, no diga usted bobadas ni sea usted indiscreto. Usted me quiere indisponer con todos los violinistas. Ya esta historia de los conciertos me está costando bastantes líos y disgustos por ahí.

—Calle, calle. Ahora el que dice bobadas es usted.

—El elegido lo señaló la suerte.

—Pues, sí. Yo tenía esbozado un primer tiempo, y el pasado verano en Benicàssim...

—Bení... ¿qué?

—Benicàssim, Don Tremolando. Benicàssim, un pueblecito encantador junto a sobre el Mediterráneo, aunque usted se figurara que estaba en la Arabia. Pues allí compuse el segundo y tercer tiempo. Pero los tenía en borrador. A mí me encanta tener las obras en borrador, y si puede ser antes del borrador, mejor; cuanto más antes, mejor. Así digo: ¡Ah, qué buena será esta obra cuando la haga! Cosa que ya no digo cuando la tengo hecha. Esto usted no lo entiende, Don Tremolando; confiese, confiese.

## BUZÓN DE ALCANCE

Málaga, 11 marzo 1944.—Señor director de PUEBLO. Muy señor mío: Adjunto le envío la poesía titulada "Amor que muere", para que anule a la ya mandada, pues está ya en su poder; a la vez le mando una nueva. En esa Redacción se encontrará mi poesía "Primavera que llega"; al corregirla le tacharé la línea número 11, y donde dice "qué pase el verano como se hojea un libro", es que pase el otoño.

Siempre agradecido, puede mandar a su seguro servidor, José Milán.

## FIRMAS NUEVAS

### BELLOS OJOS

Ojos bellos, misteriosos, del más divino color; que al mirarme esplendidos mi vida llenáis de amor.

Ojos dulces y gloriosos, ojos que sois manantial del más tranquilo reposo, del más grandioso soñar.

Decidme, princesa, hermosa, ¿no habéis nunca sonreído? ¿Por qué si sois una rosa del jardín del paraíso?

Decidme, triste princesa, ¿no sabéis lo que es amar? Y vuestros labios de fresa ¿tampoco saben besar?

No habéis visto el disco de oro sus largos rayos tirar y en la rama de algún olmo la alondra, alegre cantar?

No habéis visto en las colinas por la luna platear las corpulentas encinas y el arroyo de cristal?

Despierta, amapolas bella, dulce magnolia ideal, deja la triste quimera. Despierta... Reina oriental.

Antonio MARTIN (Madrid).



—No, si es la verdad; por una peseta, cincuenta duros. Pues con esos bombos hicimos el sorteo. Cossio fué el notario, y Las Heras, testigo, porque el notario podía hacer trampas, a lo mejor. Hicimos las cosas con gran solemnidad, lo que la obra no tiene. Antón fué el primero en tirar. ¡La emoción ponía un nudo en nuestras gargantas! Cayeron las bombas... "¡El 13!", gritó el notario con voz campanuda; de notario, claro. Antón se sentó descorazonado. Piense usted que los bombos tienen hasta el mil. No tanto, porque, como buen vaso, ya se había preparado su estreno en Bilbao. Iniesta, sonriente, tranquilo y parado, tiró a su vez... "¡789!", cantó José María Cossio. El testigo tomó nota solemnemente yapuramos un vaso en honor del triunfador y del concierto.

—¿Y quién lo estrenará? ¿Qué maestro? ¿Qué orquesta? ¿En qué ciudad?

—Bueno, bueno, Don Tremolando; lo estrenará el maestro Pérez Casas, con la Orquesta Nacional, en su próxima ida a Lisboa, este mes de abril; después se tocará en Oporto, y, Dios mediante y la Comisaría de Música, más tarde, antes del verano, digo, del estío, en Madrid.

—¿Y cómo es el concierto?

—Mire, Don Tremolando, de eso no sé nada. Y tengo mucha prisa, no he terminado todavía mi trabajo.

Dicho esto, el maestro vuelve a coger la cinta métrica y, murmurando entre dientes "Son chapas, creo que son chapas", se acerca a la librería y nos vuelve la espalda.

DON TREMOLANDO.



# UN DIA ACIAGO

Yo no sé si aquel día fué martes y trece. De lo que estoy cierto es que resultó, en verdad, un día aciago. Pasaban los tranvías llenos hasta el tope, sin detenerse en la parada donde nos alineábamos los peatones. Y junto a nosotros, como nota amena, se estacionó un músico ambulante que se hacía acompañar por una muchachita rubia que no desafiaba mucho... Seguían raudos los tranvías con el "complet", mientras ella picareaba:

"A la lima y al limón,  
tú no tienes quien te quiera.  
A la lima y al limón,  
te vas a quedar soltera..."

—¡El guardia! ¡Viene el guardia! ¡Prohibido estacionarse en la vía pública!—avisó nervioso un mozalbete.

El rascatripas recogió presuroso su arco y su violín. La muchachita apenas tuvo tiempo de anunciar la venta de las populares canciones. Y en la confusión que originó la presencia de la autoridad municipal yo advertí que, con un ligero golpecito, me habían limpiado la estilografía.

Otros espectadores hicieron expresivos gestos de que les faltaba alguna cosa de sus bolsillos... Pero el inesperado frenazo de un tranvía, obligado por el descenso de un viajero, nos hizo lanzarnos al asalto de su plataforma.

Subí empujado y promovi cuatro veces más lamentos que pies atropellaba. Al fin, me acomodé entre un caballero, empujado en leer el periódico junto a mi barbilla, y un mocetón que necesitaba para respirar doble hueco del que ocupaba. Para ampliar su espacio vital se removió con violencia y me la dejó el sombrero. Tuve que llamarle discretamente la atención. El energúmeno me respondió incorrecto. Salí en mi defensa, con indignación, el caballero del periódico y toda la plataforma.

ma se puso a nuestro lado, con riesgo de ahogarnos. Entre fuertes censuras, el mocetón se bajó en marcha... ¡Me di cuenta en seguida!

—¡Alto! ¡Detenedlo!—grité inútilmente—. ¡Ese granuja me ha robado la cartera! ¡Buen día llevo! ¡La estilografía y la cartera!

—¡También la estilografía!—exclamó asombrado el caballero—. Mírese bien en los bolsillos. ¡Eso me parece demasiado!

—La estilografía fué antes, en la calle—explicué—. Pero noto también la falta del pañuelo de seda que llevaba en este bolsillo de la americana...

El condolido señor me habló de que hacía poco él había sido también víctima de un hurto, y me aconsejó que en lo sucesivo guardase las cosas en los bolsillos interiores, y que me abrochara.

En fin, para olvidar tan malos tratos, al anochecer se me ocurrió entrar en un teatro donde se representaba una obra cómica. Guardarropa. Ficha 124. El acomodador que me guía hacia la localidad. Esas filas angostas que obligan a que los espectadores se levanten para dejar paso. Personas que entran y salen en los descansos. Un individuo que, mediado el tercer acto, se va... Ruido de asientos que disgusta al público... Siseos. Por último, sale enojado, derribándonos sobre nuestras butacas...

Y cuando cae el telón noto, alarmado, que he perdido la ficha metálica correspondiente a mi abrigo y mi sombrero. Menos mal que recuerdo su número: el 124.

—Si, señor. Las prendas del 124—me dice la señorita del guardarropa—las retiró un señor muy enojado momentos antes de finalizar la función...

¡Verdaderamente, parece que los amigos de lo ajeno se han fijado en mí! ¡Hoy se pusieron de acuerdo para desvalijarme! ¡Estilografía..., pañuelo..., cartera..., abrigo..., sombrero! ¡Ahora sólo falta que se apodere de mí una pulmonía!

Marchaba por la calle tan enojado que ni siquiera oí la bocina de un coche que se me echaba encima... Un alma caritativa me agarró por un brazo para decirme:

—¡Caballero! ¡Que le atropella ese automóvil!

A los pocos pasos fué cuando sentí también la falta del reloj.

¡Ya ni en las almas caritativas creí!

TORRE ENCISO

## BUENAS NOCHES

Jueves, 23 marzo 1944

Año I Núm. 6

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70  
Teléfono 62600.  
Apartado 517.



"ANTES DE ENTRAR DEJEN SALIR"

Por Garrido

## En una noche, de figurante a primer actor del TEATRO ESPAÑOL

El público que llegó a las taquillas del teatro Español hace pocas noches con la intención de admirar la magnífica adaptación del "Fausto" realizada por José Vicente Puente no pudo por menos de exteriorizar un gesto de desaprobación y fastidio. En un cartelito que pendía de la tabilla de localidades se notificaba que, por indisposición del primer actor, Seoane, interpretaba el papel del Fausto joven José Luis Caballero.

Al público, naturalmente, no le agradó la noticia. Y no le gustó porque quien venía a sustituir a la primera figura era un nombre totalmente desconocido para la inmensa mayoría de los espectadores, y aun también desconocido en los medios teatrales de la ciudad. Por ello la gente se mostró reacia al principio en adquirir localidades; pero como al fin y al cabo a lo que iban al teatro era a presenciar la lucha eterna de Fausto por recobrar su perdida juventud, pues se decidieron a entrar. Y con gran satisfacción comprobaron después que el nuevo actor cumplía su misión de manera entonada, bella y exacta. A cada escena los aplausos se sucedían y se prolongaban. En el apoteosis dramático en la prisión de Margarita Caballero se consagró ya como un buen actor, aunque todavía tenía mucho que aprender.

### El caso de JOSE LUIS CABALLERO, que por indisposición de Seoane le substituyó en el principal personaje de FAUSTO, 43

Los espectadores, al terminar la función, comentaban y hacían cábalas sobre la personalidad de la nueva figura. ¿Quién será? Y era un "extra" del mismo coliseo; es decir, actuaba un instante ante el público y en ese momento no tenía que declamar ni una sola frase. Era, en resumen, un personaje de "bulto".

#### DE "EXTRA", A PRIMER ACTOR EN UNA NOCHE

Decidimos subir a su camerino con el fin de interrogarle. —¿Cómo ha sido—le hemos dicho—el interpretar el primer papel de la obra?

José Luis Caballero, joven, amable, sonriente, contesta:

—Pues la verdad es que ha sido por un motivo circunstancial. Seoane se puso repentinamente enfermo, y la Dirección del teatro me propuso fuese yo quien le substituyera, lo que acepté complacido.

—¿Pero es que era usted antes una figura de algún relieve?

—No; en esta misma obra yo actuaba como personaje de "partiquino", es decir, que salía a escena un momento y no tenía que decir una palabra. Pero como me atraía tanto el teatro, aunque encarnase una figura del "montón", yo procuré aprender el papel del primer actor, y no con un afán ambicioso y terco, sino por el placer íntimo y artístico que me proporcionaba.

#### LA IMPRESION DE ENCARNAR UNA FIGURA HISTORICA

—¿Y su impresión de esta noche...?—seguimos inquiriendo. —Grandiosa. Es la primera vez que salgo ante el público interpretando un personaje de tan universal renombre. Haber encarnado al Fausto es ya un mérito que desde luego aún no merezco. Y por eso mi intimidad ha sido en principio tímida, abrumada por la grandiosidad del personaje, para después, dominando mis nervios, que querían saltar desconcertados, recrearme ante la aprobación amable de los espectadores. ¡Pero cómo no me iba a desconcertar sintiendo la diferencia que existe entre un novel y un primer actor! Y toda esa transformación, en el curso de unas horas...

Caballero tiene que dejar de atenderme para responder a las felicitaciones que llegan de todas partes. Sus compañeros de ayer, los del "montón", también le saludan, y creo ver en sus ojos algo de envidia y de admiración.

—¿Qué tiempo lleva trabajando en el teatro?

—Muy poco—responde mientras fumamos un cigarrillo—. Poco más de un año. Y casi siempre actuando como figura



de conjunto, hasta este suceso de hoy.

#### LA ETERNA HISTORIA DE LA VOCACION ARTISTICA

Según es de ritual, ahora le preguntamos por su formación artística. Pero nos podíamos haber ahorrado la pregunta, porque Caballero no tiene aún historia teatral.

—¿Es tan sin importancia lo que tengo que decirle a este respecto? Yo era estudiante, y, llevado por una ardiente vocación al arte escénico, abandoné los libros de texto para dedicarme a mi afición favorita, In-

gresé en el María Guerrero, donde en leves papeles trabajé en las obras "Dulcinea", "El estudiante endiabado" y "El testamento de la mariposa", en cuyo poema hablé por primera vez en escena. Después hice una figura algo más representativa en "María Estuardo", y en la compañía del Español.

Como vemos que ilustran las paredes algunas fotografías de afamadas actrices, le preguntamos con cuáles ha actuado y cuál es, a su entender, la mejor.

—Doña Lola Membrives. Trabajé con ella en la reposición de "Teresa de Jesús", y de aquellos días guardo un recuerdo imperecedero. También he trabajado con Blanca de Siles y Mercedes Prendes, en quienes admiro sus grandes dotes artísticas y sus cualidades personales.

#### Y DESPUES DEL TRIUNFO

—¿Qué clase de teatro le gusta hacer?

—Todos. Sin embargo, mi debilidad se dirige hacia el clásico, que tiene más nervio dramático.

—¿Concibe algún proyecto? —Ninguno. Seguir en el Español. Seoane descansará unos días, y en ese tiempo yo haré sus veces, procurando superarme en cada representación.

Juan LOSADA